

La Luz Interior

Introducción a las Religiones Orientales

Fernando Klein

Editorial  Creación

Si este libro le ha gustado y desea que le informemos periódicamente de nuestras novedades, escríbanos y atenderemos su petición gustosamente.

Religión, Orientalismo, Antropología, Historia, Humanidades

© Fernando Klein
© Editorial Creación
Jaime Marquet, 9
28200 - San Lorenzo de El Escorial
(Madrid)
Tel.: 91 890 47 33
E-mail: oficina@editorialcreacion.com
www.editorialcreacion.com

Diseño de portada: Mejiel
Primera edición: Abril de 2010

ISBN: 978-84-95919-52-6
Depósito Legal:

Printed in Spain

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a C.DRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

Índice

Introducción. La Sabiduría Oriental	11
1. El Hinduismo	17
a. Una mística milenaria.....	17
b. El «Rig-Veda» y los «Upanishad»: primeros textos indoeuropeos	18
c. Las creencias hindúes.....	20
d. Cosmología hindú	21
e. La religión védica.....	21
f. La Trinidad Hindú.....	22
• Brahma, el Creador.....	22
• Visnú, el Preservador.....	23
• Siva, el Destructor	23
g. Diosas, dioses y castas	24
h. El sistema de castas	25
i. El Hinduismo y lo Sagrado	26
j. «Mahabharata» y «Ramayana»	27
k. Los lugares sagrados	28
l. Ritos del hinduismo	28
m. El Hinduismo actual.....	29
n. «Brahma kumaris» y TM: meditación exportable	29
ñ. El Movimiento Hare Krishna	30
Glosario y Conceptos Básicos del Hinduismo	32
2. El Zoroastrismo	35
a. La lucha del bien contra el mal	35
b. Elementos religiosos	35
c. Evolución.....	36
d. Vida de Zoroastro	37

e. El Avesta.....	39
f. Contenido y divisiones.....	40
g. Idioma	43
3. El Sijismo	45
a. La religión de los gurús.....	45
b. La vida como sij.....	46
c. Lugares sagrados: Amritsar y el Templo Dorado	48
d. Doctrina básica.....	48
e. Gurús	49
f. Datos históricos, la amenaza de los musulmanes	50
g. Siri Guru Granth Sabih.....	51
h. Fiestas y celebraciones.....	54
i. Creencias principales	56
4. El Jainismo	58
a. Una religión sin dios creador.....	58
b. Creencias y ritos.....	59
c. Cosmología.....	60
d. Templos e imágenes de culto	60
e. La Filosofía Jainista.....	61
f. Vida de Vardhamana Mahavira.....	64
5. El Budismo.....	65
a. Una religión sin dioses ni castas.....	65
b. Reacción contra la sociedad brahmánica	66
c. Del imperio budista al ascenso del Mahayana	66
d. Las creencias del budismo	68
e. Cosmología budista	69
f. Buda: libros y retratos.....	69
g. El Culto budista.....	70
h. El monacato budista	70

i. Los budismos regionales.....	71
j. Vida de Buda.....	72
k. El Budismo actual.....	79
l. La Seducción del Tíbet.....	79
m. Derivaciones del budismo en el Japón contemporáneo.....	80
Glosario y Conceptos Básicos del Budismo.....	82
6. El Tao.....	89
a. Una religión de antihéroes.....	89
b. Las creencias del taoísmo.....	90
c. El Tao y la medicina natural.....	91
d. Vida de Lao - Tsév.....	91
7. El Confusionismo.....	95
a. Confucio, maestro y sabio.....	95
b. La doctrina de Confucio.....	95
c. Principios básicos del confucianismo.....	96
d. Confucio y los seguidores de la virtud.....	97
e. Vida de Confucio.....	98
f. Confucio y su concepto de la Humanidad.....	102
g. Máximas.....	111
h. Sus Enseñanzas.....	112
i. La Influencia de Confucio.....	114
j. De Mencio a los jesuitas.....	115
k. El Neoconfucianismo.....	116
Glosario y Conceptos Básicos del Confucianismo.....	118
8. El Sintoísmo.....	122
a. El camino espiritual.....	122
b. Resurgimiento del sintoísmo clásico.....	123

c. Santuarios y culto	124
d. La religión de un imperio	125
e. La mitología, base de la nación japonesa	126
Glosario y Conceptos Básicos del Sintoísmo	128
Apéndice.....	131
1. Información básica de las religiones asiáticas	133
2. El Camino de Confucio.....	135
a. El Ta-Hio o la Gran Ciencia	135
b. El Chung-Yung o la Doctrina del Medio.....	136
c. Lun-Yu o omentarios filosóficos o Analectas	140
3. El Camino de Zoroastro	149
4. El Camino Hindú: el Bahavad Guita o «Canto al Señor».....	151
5. El Camino del Tao.....	173
6. El Camino de Buda: el Dhammapada.....	205
Bibliografía	243

La Luz Interior

*Sin salir de mi puerta
Puedo conocer todas las cosas de la tierra.
Sin mirar por la ventana
Puedo conocer los caminos del cielo .*

*Cuanto más lejos viajas
Menos sabes,
Menos sabes.*

*Sin salir de tu puerta
Puedes conocer todas las cosas de la tierra.
Sin mirar por la ventana
Puedes conocer los caminos del cielo.*

*Llega sin viajar,
Ve todo sin mirar ,
Haz todo sin hacerlo.*

The Beatles, 1968

Introducción. La Sabiduría Oriental

Si en Occidente la relación con la Divinidad siempre se ha entendido como una relación del hombre con algo superior y externo, llámese a ésta Dios, dioses o con cualquier otro nombre, la religiosidad Oriental se percibe mejor como una relación del individuo con lo más profundo de sí mismo. En las cosmogonías asiáticas existen, claro está, los dioses, los genios, los seres sobrenaturales, los conceptos trascendentes, la búsqueda de la inmortalidad, lo eterno, la lucha del Bien contra el Mal, lo infinito. Pero el matiz distintivo quizás no se encuentre tanto en el sometimiento del hombre a un Creador incomprensible y exterior a él, como en la búsqueda incesante del equilibrio en el interior de la persona, como señal y medio de comprender y alcanzar ese mismo equilibrio entre la propia persona y su entorno natural, entendiendo como tal el universo, el cosmos, el Todo, incluidos los dioses creadores y eternos y los seres sobrenaturales. En definitiva, la paz interior establecida como camino necesario para el encuentro contigo mismo.

A lo largo de la historia de la humanidad, sabios pertenecientes a diversas culturas surgidos en diferentes puntos del planeta consideraron la paz interior uno de los bienes capitales —probablemente, el más valioso— que debe procurar el ser humano. La explicación de la preponderancia de este bien sobre el resto resultaba prácticamente obvia: sin tranquilidad de espíritu, el individuo se encontraba imposibilitado de disfrutar de cualquier otro bien, no importaba cuál fuera su naturaleza o magnitud.

En la actualidad, con la enorme intranquilidad, estrés, depresión y enfermedades somáticas producto de la terrible crisis económica que nos está tocando atravesar, las enseñanzas de aquellos sabios mantienen plenamente su vigencia y cobran una enorme importancia. El desequilibrio y nerviosismo cotidianos se multiplican día a día y amenazan con transformarse en una suerte de epidemia que termina afectando tu vida como individuo, tu matrimonio, tu pareja, tus hijos.

Por este motivo, y a fin de preservarnos como individuos y como especie, debemos tomar conciencia de los riesgos que implica la pérdida de nuestra paz interior y esforzarnos por preservar a toda costa este preciado bien.

Pero, ¿cómo saber si realmente gozamos de tranquilidad espiritual? ¿No es posible que vivamos engañando a los demás y a nosotros mismos, fingiendo un estado de equilibrio interior que en verdad no poseemos? Como si se tratara de una enfermedad, puedes observar diez síntomas de que estás alcanzando tu luz interior:

1. Tus pensamientos y actos son espontáneos y no obedecen a temores heredados de experiencias anteriores.
2. No acostumbras recriminar nada a quienes te rodean ni a ti mismo/a.
3. El mundo no es entendido por ti como un foco de conflictos, sino como el mero escenario del accionar humano.
4. Ante un problema, no reaccionas preocupándote; buscas soluciones.
5. Posees una enorme capacidad de disfrutar de cada instante.
6. Agradeces permanentemente a cuantos te brindan su ayuda.
7. Tienes la certeza de vivir en plena conexión con tus semejantes y con la naturaleza.
8. Sonríes frecuentemente, expresando la alegría y la seguridad que tu postura ante la vida te proporciona.
9. Optas por dejar que las cosas simplemente sucedan en vez de forzar la realidad.
10. Permaneces abierta/o al afecto emanado de tu entorno y sientes una imperiosa necesidad de extender tu mano al prójimo.

¿Pero qué nos aporta la Sabiduría oriental?

Para el Oriental, la religión es vivir la vida buena, la vida superior, o la vida «Divina» (brahmachariya). Esto es, habitar los buenos principios de vida basados en el aprecio por los valores superiores de ésta. La religión es el desarrollo consciente de la noble o suprema

naturaleza de los seres humanos. Aquellos que veneran dioses están venerando la bondad, no el poder o la creación. Es posible hablar de religión en forma humanista. La religión podría ser vista como el desarrollo de la bondad en el hombre: es el esfuerzo del hombre por volverse «Divino», la búsqueda por la perfección.

La religión teísta es solo una variedad de las religiones: no todas las religiones son teístas, las religiones Orientales representadas por el Hinduismo, Budismo y Taoísmo son humanistas.

Se busca la virtud y sabiduría como parte de religiones que no subordinan el estatus de los seres humanos al de los dioses. No se venera el poder ni la omnipotencia. Una persona poderosa no es necesariamente buena o sabia. Puede que busque ayuda en una persona poderosa para sus deseos, en su debilidad. Un comentario extra acerca de la palabra salvación parece apropiado: en muchas de las religiones orientales no se cree en un «alma» que necesite ser salvada. Los budistas creen, por ejemplo, que los problemas humanos podrían ser resueltos sólo a través de la perfección de la naturaleza y entendimiento humanos. La lucha por la perfección de la naturaleza humana y la creencia en su posibilidad es lo que caracteriza a la religión humanista. Incluso el concepto de veneración parece diferir en estos dos tipos de religión, humanista y teísta.

La práctica de la religión, desde este punto de vista humanista, no es la obediencia a mandamientos Divinos, sino una lucha consciente del hombre por la perfección, un proceso de crecimiento y evolución de la conciencia humana. La suposición básica es que un ser humano es capaz de alcanzar ese estado de perfección sólo a través de su propio esfuerzo, sin la intervención de ningún poder supernatural.

Es probable que la cultura occidental no pueda ya dar mucho más de sí a quienes advierten que la felicidad íntima está más allá de la posesión de bienes, del liderazgo social, del crecimiento económico sin límites o de la cultura de la prisa.

A lo largo de su historia religiosa, Asia enseña, sobre todo, el camino del peregrinaje interior hacia lo más profundo de la paz con uno mismo y con el entorno. Con la sociedad del bienestar, un sector del planeta ha pasado en poco tiempo de los dogmas religiosos al agnosticismo y al ateísmo más tarde, y ha llegado al siglo XXI con una gran multiplicidad de tendencias filosófico-religiosas y sociales. Triunfan en especial ciertos préstamos tomados de otras formas de religiosidad (sobre todo orientales) que dan al panorama de las creencias un aspecto más ecléctico que nunca. Derivaciones, mezclas, sectas, milenarismo, Nueva Era y muchos ritos camuflados en costumbres nuevas, aparentemente laicas: todo ello convive con el aparente pragmatismo que parece adueñarse del planeta siguiendo las directrices de la globalización económica y política.

Frente a una realidad descorazonadora, que quita ánimos para proseguir, nuestro camino busca cumplir con los seis protocolos de la vida:

1. Abrirte al cambio: vivir con una mentalidad de apertura a muchas posibilidades que nos ofrece la vida. Un cambio que nos permita demoler todas nuestras viejas situaciones de limitación. Hemos aprendido desde la infancia una cantidad de conceptos negativos y nos hemos regido por ellos, permitiéndonos cancelar vivir nuevas oportunidades. Nos hemos llenado de sentimientos de culpa, limitación y obstáculos que no nos dejan avanzar de la manera como queremos. Desde pequeños nos hemos dejado influenciar por los estímulos del medio externo, permitiéndonos llevar una vida de frustraciones y echándole la culpa hasta a nuestros propios padres y demás seres que nos ayudaron en nuestra formación. Creemos que los demás son nuestros verdugos y no entendemos que han estado ahí para enseñarnos, han sido nuestros maestros.

2. Reflexiona: interpretemos nuestro lazo que existe con el universo. Existimos como seres humanos conectados con el Universo. Apreciemos nuestro cuerpo humano e interpretemos nuestro entorno. Absorbámonos en lo que hacemos, sintamos nuestro cuerpo a través de lo que hacemos, seamos nosotros mismos de una manera más consciente. Miremos la conexión que tenemos y la que parte de nuestro ser hacia los demás. Nuestras relaciones conmigo mismo, ¿cómo me trato y cómo trato a los demás? ¿Cómo observo lo que me rodea, admiro el universo con todo lo que es? Soy parte de este mundo y, por tanto, debo responsabilizarme de mí mismo, de los demás y de mi entorno.
3. Una mirada a las sincronías: todos estamos conectados, dependemos unos de los otros.
4. Llevemos la creatividad a la acción: pensamos que podemos hacer muchas cosas, pero no las realizamos, porque está el temor, el qué dirán, está el miedo y entonces es mejor quedarnos cómodos sin luchar por lo que queremos. No importa lo que sea: bailar, cantar, pintar, lo importante es estar abierto a lo que queremos realizar y ponerlo en práctica. Actuar es lo importante y ¡ya! No dejemos para mañana nuestros pensamientos, así sea una meta que tenga varios pasos, hay que empezar ¡ya! Para cualquier acción es necesaria la planificación, el orden y la ejecución instantánea de los pensamientos. Transformemos nuestros pensamientos en acciones. ¿Cuántas veces nos damos cuenta de que iniciamos algo y lo dejamos en mitad del camino?
5. No desenfocarnos: cuando tengamos en mente qué necesitamos y cuáles son nuestros pasos a seguir, no podemos perder de vista ni permitir que otros eventos nos dejen olvidar nuestra meta principal. Si prometes realizar algo, no importa el temor, ni el miedo, hay que realizar, así sea que cometamos errores, es una experiencia que estamos viviendo y mediante la

cual estamos aprendiendo. No permitas que tú seas el primer obstáculo en lo que te propones. Todos somos obra de lo que hacemos. Hay que persistir.

6. Echa una mirada al principio: una vez lograda tu meta o tus propósitos revisa desde el principio cómo lo hiciste, con qué error, con qué éxito, es una mirada con la intención de conscientizarnos y descubrir si lo que hicimos estuvo bien o si tenemos que mejorar: lo positivo apreciarlo y de lo negativo, entender cómo podemos mejorar en otra oportunidad y aceptar sobre todo nuestros errores. ¡Somos humanos!

De este modo, podremos acercarnos a nuestra luz interior, esta es la propuesta de este libro, enfocado desde la ancestral y rica Sabiduría Oriental.

1. El Hinduismo

La religión hindú busca que los creyentes se liberen de las ataduras terrenales a fin de que les sea posible apreciar los valores supremos: la Bondad, la Verdad y lo Eterno. La palabra «hindú», que hace referencia al río Indo, es un término de origen moderno que sólo empezó a utilizarse hacia 1800 como referencia a una tradición religiosa desarrollada durante varios miles de años y entrelazada con la historia y el sistema social de la India. La religión hindú no remonta sus orígenes a un determinado fundador, no tiene profetas ni un sistema de doctrinas establecido canónicamente, ni siquiera una estructura institucional determinada, sino que, abarcando creencias y prácticas religiosas diversas, se limita a poner el énfasis en el recto modo de vivir de la persona. Las diversas tradiciones de la religión hindú están unidas por rasgos comunes, basados en la creencia fundamental en la reencarnación (o nueva identidad) marcada por las acciones, buenas o malas, de una vida anterior.

a. Una mística milenaria

El hinduismo, una de las grandes religiones de la historia de la humanidad y una de las que han pervivido, procede de una tradición antiquísima, milenaria. Su misticismo constituye todavía hoy una llamada al espíritu. En un momento difícil de precisar, pero con toda seguridad anterior a 1200 a. C., unas tribus indoeuropeas se asentaron en el Punjab. Su modo de vida era nómada, pero conocían la escritura y nos legaron un documento religioso arcaico: el Rig-Veda, una colección de himnos que probablemente se cantaban en los antiguos rituales.

Muchos de los himnos del Rig-Veda están dirigidos al dios del fuego, Agni, fuego que se refiere tanto al físico como al sagrado —el del hogar—, e incluso al fuego de la combustión digestiva, lo cual anticipa la idea común a varias religiones de un dios personal en el interior de cada ser humano. En los rituales védicos también era im-

portante Soma, divinización de la bebida sagrada que probablemente se destilaba a partir de setas alucinógenas. Completa la trilogía de dioses védicos principales Indra, dios fálico de la lluvia y la fertilidad, campeón y rey de los dioses. En el hinduismo posterior, estos tres dioses cederán el protagonismo a Visnú y Siva.

b. El «Rig-Veda» y los «Upanishad»: primeros textos indoeuropeos

El contenido del Rig-Veda es esencialmente litúrgico, aunque también presenta referencias al destino del ser humano y a aspectos cosmogónicos y mitológicos. En el siglo X, estos dos últimos temas se concentraron en las Brahmanas, texto en el que cada paso de los ritos védicos está justificado con algún argumento mitológico que narra las aventuras de los dioses y los demonios de la mitología hindú. El elemento místico reaparece entre el 800 y el 600 a. C. en los Upanishad que, surgiendo de la tradición védica, se centran en conceptos filosóficos: la unidad del alma y la divinidad, la transmigración y la estructura del cosmos explicado como las partes de un animal desmembrado durante una ceremonia.

Dos aspectos importantes en el contenido de los Upanishad y, por tanto, de las prácticas religiosas de aquella época fueron el yoga y el ayuno. Ambas técnicas eran probablemente un intento de alcanzar el éxtasis por métodos distintos de los que usaba la religión védica arcaica. Como sabemos, el éxtasis védico se lograba ingiriendo el soma o bebida sagrada; el yoga, el control de la respiración y el ayuno eran técnicas equivalentes. El período védico finalizó aproximadamente en el 600 a. C.

En la religión hindú existen tradiciones grandes y pequeñas aportadas tanto por la población indoaria como por los pueblos del sustrato precedente. Así mismo, se ha de distinguir entre la labor religiosa de los sacerdotes védicos e hindúes y la influencia del folclore de la zona. La primera, como hemos visto en la cultura védica, pro-

porciona los textos más claramente místicos; y la segunda, una visión más popular del mito, que será recogida en las dos grandes epopeyas de la India: el Ramayana y el Mahabharata.

El Ramayana fue redactado y completado en una época en la que la cultura hindú sufrió grandes cambios: su carácter palaciego puede provenir de la época en que se produjo el crecimiento de las grandes y complejas urbes indias. Su autor fue Valmiki y lo escribió en sánscrito, pero la epopeya que narra (el secuestro de la princesa Sita por el demonio Ravana y su posterior rescate por el rey Rama y el mono Hanuman) ha visto muchas traducciones posteriores, desde la tamil hasta la hindi, y otras muchas en las lenguas del Sudeste Asiático. Su contenido religioso es evidente, pues Rama pasa de ser un hombre a convertirse en encarnación del dios Visnú. El mono Hanuman no deja de ser una especie de dios menor, muy popular entre las clases humildes de la India.

El Mahabharata es un texto mucho más largo y variado y difícil de fechar. Se fue completando en varias reelaboraciones entre el 200 a. C. y el 200 d. C. Además de la historia de la rivalidad entre las familias Kaurava y Pandava, incluye muchos temas: míticos, cuentos populares, discursos filosóficos, discursos de pensamiento social y versos de alabanza a los dioses Visnú y Siva. Todo ello perfectamente integrado en la trama.

Otros frutos de este texto, el más rico de la cultura hindú antigua, son los pasajes claramente filosóficos, como el célebre Bhagavad Gita o los Vedanta; tratados de pensamiento social, como los Dharmastras, cuyo contenido es esencialmente de ética social; y por último, himnos de alabanza, los bhakti, de origen tamil, que consisten básicamente en la cita de los mil nombres y epítetos de Dios. En ellos es claramente perceptible la influencia popular en la intelectualidad remota de lengua sánscrita.

Otro libro esencial para entender la cultura hindú son los Puranas, un conjunto de mitos y cuentos populares escritos en sánscrito que incluyen a los dioses de la tradición védica y la posterior, y en los que se reivindican los rasgos de lo femenino en la cultura hindú. Todos estos libros constituyen el paradigma y la culminación del hinduismo: una síntesis entre la tradición sánscrita de los sacerdotes arios y las costumbres populares indias con su mundo de brahmanes, tigres, mitos e historias maravillosas.

c. Las creencias hindúes

- Samsara: Proceso de nacimiento y renacimiento que se repite vida tras vida en las sucesivas reencarnaciones. Supone un ciclo de vida ininterrumpido: nacimiento-muerte-renacimiento.
- Brahma: El objetivo principal de las reencarnaciones es conseguir la purificación a lo largo de las sucesivas vidas. La purificación permite al hombre liberarse del ciclo y formar parte de la realidad última eterna: el Brahma, que a su vez es el origen de toda la creación.
- Karma: Cuando muere una persona, su alma renace en otro cuerpo, sea éste humano o animal. La forma y condición particular, placentera o no, de renacimiento es el resultado del karma, ley por la cual las consecuencias de las acciones dentro de una vida se tienen en cuenta para la siguiente, e influyen en el carácter de quien ha sido reencarnado.
- Moksha: El proceso de reencarnación finaliza cuando el hindú alcanza la meta espiritual última, el moksha, que es la liberación definitiva del ciclo samsara, la liberación de todas las ataduras terrenales y el retorno al descanso eterno de la divinidad.

El hinduismo tradicional afirma que deben alcanzarse cuatro objetivos en la vida:

- Dharma: el cumplimiento de los deberes impuestos a cada uno en función de su situación en la vida; se consigue a través de

la amabilidad, la verdad, la ayuda a los vecinos, el amor a la humanidad y el sacrificio por el pueblo.

- Artha: la consecución de la prosperidad material y la búsqueda de la legitimación del éxito.
- Kama: el disfrute del placer legítimo.
- Moksha: liberación definitiva de las ataduras de este mundo.

d. Cosmología hindú

En el hinduismo, el culto a las imágenes es un elemento esencial tanto en el hogar como en los templos. El templo es erigido como el hogar de la imagen del dios y «guarda» su presencia. De acuerdo con la estructura del universo, la imagen se sitúa en el punto más alto, en el eje del mundo. El poder sagrado del universo es plasmado de distintas formas mediante diagramas cósmicos, llamados yantras o mandalas, y también es recopilado en los cantos sagrados —cuyo sonido evoca la energía y el orden— llamados mantras.

La cosmología hindú contempla el universo como un círculo (mandala) dividido en zonas. Se trata de una ordenación concéntrica con un cuadrado, dividido a su vez en cuadrados más pequeños alrededor de la divinidad suprema. El mandala une el mundo de los dioses con el templo, que se basa en la misma estructura geométrica. Los diagramas, llamados yantras, están a su vez basados en el mandala y se refieren a las diversas deidades y prácticas religiosas. El yantra más complejo en imágenes, color y diseño es conocido como Shri Yantra, y expresa los poderes e influencias de Shakti, la Diosa Madre.

e. La religión védica

En el período védico, hacia el año 1500 antes de nuestra era, el valle del Indo fue invadido por tribus arias procedentes de Asia central. La invasión, con el tiempo, produjo la fusión de elementos culturales foráneos con los autóctonos. Seiscientos años más tarde, la tradición oral, compuesta ya por todos aquellos elementos, dio paso a

la tradición escrita, y las creencias religiosas se recogieron en textos sagrados que hoy conocemos como los Cuatro Vedas.

La religión védica está basada en sacrificios rituales de animales a distintos dioses, y en particular a Indra y Agni, que tienen mucho en común con los antiguos dioses griegos, que también representan elementos de la Naturaleza. Los sacrificios son realizados por los brahmanes, funcionarios del culto especialmente entrenados para este menester. Los cantos sagrados que acompañan a los sacrificios fijan las bases de los mantras, como un camino que comunica el cielo con la Tierra.

f. La Trinidad Hindú

La idea de Dios está contenida en la palabra «brahman», que significa el origen y la causa de toda existencia. Dios se muestra de distintas formas y es adorado representado en diferentes dioses. Por encima de todas las deidades se encuentran tres dioses masculinos, que constituyen el máximo exponente del ciclo continuo de la vida formado por la creación, la preservación y la destrucción.

- **Brahma, el Creador**

Es el señor de toda la creación. Está por encima de la adoración humana y tiene dedicados muy pocos templos. Se le representa con cuatro caras orientadas hacia las cuatro direcciones del espacio, porque es el creador del universo. Originariamente tenía cinco rostros, pero Siva destruyó el quinto porque Brahma le ofendió. En sus ocho manos sujeta los Cuatro Vedas, que representan el conocimiento; un collar con forma de rosario, que significa el tiempo; un recipiente con agua, que simboliza la fertilidad, y un instrumento para los sacrificios, ya que el mundo fue creado mediante el sacrificio. Brahma aparece sentado sobre una flor de loto que simboliza la creación y un cisne o un ganso, que son su vehículo y representan la sabiduría.

- **Visnú, el Preservador**

Es el dios encargado de preservar la vida y a todos los seres vivos. Es el responsable del destino de los hombres. Se le representa bajo diez encarnaciones distintas —llamadas avatara—, de las cuales las dos más representativas son las de Krishna y Rama, y se le asocia con el amor altruista (lo cual induce a pensar que su culto podría derivar de otro destinado a un antiguo héroe erótico). Con una mano sujeta un disco solar o una maza dorada, que representa los elementos de la fuerza de la naturaleza, de los que se derivan los poderes físicos y mentales. En la otra mano sostiene un caracol marino, que simboliza el sonido «om», que es el que emerge de la creación. Su ojo izquierdo es oscuro y simboliza la noche, mientras que el derecho es claro y representa al día. El Sol emerge de su boca, su vestido está compuesto de llamas, en su cinturón aparece el arco iris y las nubes son el cabello de su cabeza. En su representación avatar como Krishna es de color azul, el color del infinito.

Visnú se apoya sobre mil cabezas de serpiente, y su esposa, Lakshmi, es la diosa de la fortuna y aparece en cada una de sus diez encarnaciones bajo una forma simbólica.

- **Siva, el Destructor**

Siva, el dios de la destrucción, también es conocido como dios del tiempo. En él convergen —y en él se resuelven— todos los extremos. Se le considera responsable tanto de la destrucción como de la creación, así como de la no creación: el comienzo es el fin, y el fin es un nuevo comienzo. Aparece representado danzando dentro de un círculo de fuego que significa el eterno movimiento del universo, y reconciliando las fuerzas opuestas de la oscuridad y la luz. La danza representa la destrucción de Maya, el mundo ideal.

Siva se representa despeinado, como símbolo de desprecio a la sociedad: sus cabellos representan los siete ríos sagrados de la India; por ello es el protector de las aguas del río Ganges que, para los

hindúes, significan la vida eterna. En el rostro de Siva se observan otros símbolos, como un tercer ojo que significa el grado más alto de percepción, porque con él puede descubrir y destruir con fuego a los enemigos. Este tercer ojo apareció cuando su esposa, Parvati, le cubrió los otros dos durante un juego. Sobre el tercer ojo se encuentra la representación de la Luna creciente, que a su vez es el símbolo del toro Nandi, que representa la fertilidad.

El cuerpo de Siva aparece rodeado por tres serpientes que actúan como armas defensivas ante cualquier enemigo. De las manos del dios, una simboliza la destrucción y el renacimiento porque guarda la llama de la destrucción; a través de la otra, el redoble del tambor (*om*) supone la nueva creación; el gesto intrépido de mostrar la palma de la mano ofrece al fiel protección y favor, así como refugio seguro. El pie izquierdo levantado indica liberación, mientras que bajo el pie derecho aparece un demonio asesino sobre el que está danzando el dios. El culto a Siva es uno de los más populares entre los hindúes. En su honor se realizan prácticas y penitencias ascéticas, entre las que destacan el yoga y la renuncia. Siva tiene tres esposas: Durga, Kali y Parvati. Cada una expresa aspectos del carácter y facetas de la naturaleza del dios, así como su propia feminidad.

g. Diosas, dioses y castas

Aunque una de las características de la cultura védico-hindú es una cierta misoginia, de hecho, ésta se contraponía a la tendencia natural de las tradiciones tribales de la región antes de las invasiones arias. Ni el Ríg-Veda ni los Brahmanas ni los Upanishad tuvieron muy en cuenta a la mujer en su panteón divino. Hubo que esperar a que aparecieran los Puranas (textos sagrados con relatos sobre la vida de los dioses) para que se reivindicara lo femenino.

Mahadevi, la Gran Diosa Madre, se presenta como la consorte de las principales deidades masculinas hindúes, aunque también engloba a miles de diosas locales, las llamas *devi*. Mahadevi, en sus

distintas representaciones, puede ser benigna y fructífera, como Lakshmi o Parvati, o poderosa y destructora, como Kali o Durga.

En toda la India hay muchos templos destinados a diosas. Algunos tienen orígenes tribales y están basados en la idea primitiva de que la tierra, o una Diosa Madre asociada a la fertilidad y a la agricultura, puede necesitar ofrendas de sacrificios sangrientos para calmarse.

El culto de las diosas como energía femenina (Shakti) reviste una gran importancia en los antiguos textos conocidos como Tantras. En algunas tradiciones tántricas, la energía femenina es contemplada como un poder abstracto y creativo del dios Siva; sin embargo, en otras tradiciones está personificada en diversas formas, pacíficas o agresivas. Shakti, esposa de Siva, representa, frente a la conciencia pasiva de él, la energía o el poder del dios, aquél mediante el cual realiza los cinco actos de la creación, mantenimiento y destrucción del universo, concediendo la gracia a los devotos y, a la vez, ocultándose de ellos.

La posesión espiritual chamanística es un componente del ritual de la Diosa Madre, sobre todo en las tribus y ciudades indias. El chamán entra en trance para asumir la personalidad de la diosa. Por último, no debe olvidarse la tradición del sati en el hinduismo ortodoxo, el cual es una forma de suicidio que se realiza cuando la viuda (que por serlo ha quedado al instante marginada de la sociedad) asciende a la pira funeraria del marido. Este acto de autoinmolación se considera como un sacrificio de purificación válido, tanto para el marido difunto como para la propia esposa.

h. El sistema de castas

Durante la primera etapa de su desarrollo, la sociedad hindú fue dividida en cuatro clases o castas, llamadas varna. Cada una de ellas corresponde a un estilo de vida: Brahmanes: son los sacerdotes y representan la cúspide de la escala social.

- Kshatriyas: son los guerreros.
- Vaishyas: son los comerciantes y granjeros.
- hudra: son los siervos y los trabajadores.

En la actualidad, los gobiernos intentan mejorar la situación de un grupo todavía inferior, los dalit, también conocidos como «intocables», que realizan los peores trabajos en la sociedad tradicional hindú.

Para la mentalidad occidental, la organización en castas puede parecer una extraña forma de relación social. Como contrapartida, la mentalidad hindú (compartida en este caso con el budismo y el jainismo) respeta siempre la ahimsa, un principio universal de respeto hacia todo lo vivo para no herirlo.

i. El Hinduismo y lo Sagrado

«El conocimiento de que este espíritu, que es esencialmente uno, está en el propio cuerpo y en todos los demás, es la gran finalidad, o la auténtica sabiduría, de aquel que conoce la unidad y los verdaderos principios de las cosas» (Visnú Purana). La religión y la mística hindúes se basan, desde la aparición de la escritura en la región central del sur de Asia, en los grandes textos sagrados.

Destacan en primer lugar los Vedas, que se empezaron a escribir hace más de mil años antes de nuestra era. Los Cuatro Vedas constan del Rig-Veda, que recoge las canciones o himnos sagrados de alabanza a los dioses elementales de la tierra, el fuego, el aire y el agua; el Sama Veda, que reúne las melodías y los cantos entonados por los sacerdotes durante los rituales de sacrificio; los Yahur Veda o fórmulas sacrificiales y, por último, el Athava Veda (añadido con posterioridad) que contiene encantos, hechizos y cantos de exorcismo.

Aparecieron más tarde las obras filosóficas hoy conocidas como Upanishad o Vedanta. Se trata de escritos que consolidan la filosofía hindú y muestran un cambio significativo de la religión hacia

la interiorización y espiritualización de los conceptos, desmitificando a la vez gran parte de la tradición védica. En su doctrina, el moksha no se puede alcanzar solamente a través de la acción ciega, sino que, en su lugar, el devoto debe vencer la ignorancia (avidya) y adquirir el conocimiento (jnana) de la verdadera naturaleza del universo, esa que el engaño (maya) oculta al individuo. Por último, y después de los Puranas con sus historias sobre la vida de los dioses, surgieron los dos textos cruciales de la literatura hindú: el Mahabharata y el Ramayana.

j. «Mahabharata» y «Ramayana»

El Mahabharata fue escrito entre el 300 y el 100 a. C. Es el poema épico más largo de la historia de la literatura universal. Fue transmitido por tradición oral de generación en generación y no se imprimió por primera vez hasta el siglo XIX. El argumento central refiere el conflicto entre Kurus (los espíritus del Mal) y Pandus (los espíritus del Bien). En forma de relato histórico basado en discusiones, el poema desarrolla aspectos de la vida hindú, incluyendo las leyes, la política, la geografía, la astronomía y las ciencias. Como consecuencia, lo que surge, junto con una emocionante historia de guerra, es una obra de gran calidad sobre el pensamiento hindú.

La parte central es conocida como Bhagavad Gita («La canción del Señor») y reproduce el diálogo entre Krishna (un avatar o representación de Visnú) y su cochero, Arjuna. Analiza cuestiones esenciales de la vida hindú y constituye una meditación sobre las vías a través de las cuales se puede conseguir la liberación, la devoción y el conocimiento. El Mahabharata está considerado como una enciclopedia del hinduismo, y el Bhagavad Gita es como su biblia.

El Ramayana fue escrito alrededor del año 200 a. C. y narra las aventuras del príncipe Rama de Ayodhya, quien, mientras estaba con sus hermanos y compañeros, rescató a su esposa Sita de las garras de Ravana, el rey de los demonios de Lanka. Esta obra concentra en

Ravana el símbolo de la ambición y la codicia, vencidas por el orden cósmico y la bondad de la mujer y la familia.

k. Los lugares sagrados

Los destinos de las numerosas peregrinaciones promovidas por la religiosidad hindú puntean los lugares sagrados, siempre asociados al lugar de nacimiento de un dios, a orillas de los ríos o en la cordillera del Himalaya. La peregrinación, para la religión hindú, simboliza el paso de una vida a otra, y la transición del *samsara* al *moksha* que cada fiel espera realizar en sí mismo.

El río sagrado por excelencia en la India es el Ganges, y su lugar de culto preferente es la ciudad de Benarés. Otras ciudades sagradas están asociadas a diversas leyendas de culto; algunas fueron el lugar donde los dioses, como Kurukshetra, Ayodhya o Matua, se manifestaron a los hombres.

l. Ritos del hinduismo

El hindú puede realizar sus ritos de adoración en el hogar o en los templos. En el hogar, la puja es una oración diaria que se realiza frente a un altar ricamente decorado con imágenes o esculturas de los dioses preferidos. Las familias acomodadas destinan una habitación de la vivienda a este fin.

La adoración se inicia con el mantra, plegaria principal que incluye la palabra sagrada *om* con la que es posible entrar en contacto con la divinidad. A éste le siguen otros mantras. Puede realizarse cualquier día, pero el jueves se considera especialmente favorable.

Cuando el escenario de la adoración es el templo, ésta se realiza en el espacio exterior y bajo la supervisión de los brahmanes, que conducen las plegarias leyendo los textos sagrados y recitando mantras. Se considera que la divinidad vive en todas partes, pero el templo es su morada especial, por lo que sólo los sacerdotes pueden acercarse

a la divinidad residente en el santuario ubicado en el interior. Antes de las plegarias, los miembros de la congregación llevan a cabo rituales elaborados para la purificación: lavado de los pies, enjuague de la boca, preparación de una comida especial y presentación de ofrendas.

m. El Hinduismo Actual

La religiosidad de la India y su zona de influencia (Pakistán, Bangladesh) tiene raíces milenarias, pero jamás había sido exportada a Occidente. Sin embargo, desde las primeras aproximaciones de Madame Blavatsky y Henry Olcott, el siglo XX ha mostrado un creciente interés por la espiritualidad de estas zonas.

El concepto de gurú se ha exportado con facilidad, probablemente por la ausencia de líderes religiosos en un Occidente cada vez más laico, donde la figura de los sacerdotes cristianos ha ido perdiendo fuerza. La migración de paquistaníes, indios, etc., a países como el Reino Unido o Estados Unidos ha facilitado aún más su adaptación. Sin embargo, algunas de estas corrientes han quedado reducidas a cultos prácticamente sectarios.

n. «Brahma kumaris» y TM: meditación exportable

Probablemente, el aspecto de las religiones del subcontinente indio que mayor interés ha despertado en la agobiada sociedad occidental es el de la meditación: dedicar un tiempo al día a reflexionar se ha convertido en un verdadero bálsamo psicológico para un gran número de occidentales que se acercan a las derivaciones del hinduismo. Los dos movimientos que más hincapié hacen en este concepto son Brahma kumaris y TM (Meditación Trascendental).

Meditación Trascendental es considerada por algunos un nuevo movimiento religioso, mientras que para otros se reduce a una simple técnica. Fue fundado en 1958 en la India por Maharishi Mahesh Yogui, quien poco después exportó su método a Occidente. El gurú Maharishi se hizo mundialmente famoso como instructor a finales de

la década de 1960 con los Beatles (la influencia de la cultura hindú se proyectó posteriormente en la obra musical de uno de ellos, George Harrison).

TM es considerada en la actualidad una comunidad de iniciados que imparte cursillos místico-científicos para que sus adeptos mejoren su vida y su actividad laboral. La iniciación es sencilla y consiste en memorizar un mantra en sánscrito y meditar a diario. La relajación es un concepto importante en TM y sus adeptos han crecido tanto en Gran Bretaña como para formar un partido, el Natural Law Party, que ya se ha presentado a varias elecciones.

Brahma kumaris, también llamado Universidad Mundial Espiritual, es un movimiento formado casi exclusivamente por mujeres (kumari significa «doncella»), aunque fue fundado en 1937, en la India, por un hombre llamado Dada Lejraj. Brahma kumaris es una doctrina dualista sobre la distinción entre cuerpo y espíritu: una de sus oraciones diarias es un mantra que significa «mi cuerpo es sólo el vestido de mi alma». Sus miembros están obligados a practicar la castidad (incluso los casados) y la mayoría son mujeres, porque esta religión las considera más espirituales, sensibles y pacientes que los hombres. Brahma kumaris se ha extendido en las últimas décadas por Europa y Estados Unidos.

ñ. El Movimiento Hare Krishna

En la mayoría de países del mundo los transeúntes se han acostumbrado a ver a esos cantores y danzantes vestidos de forma estrafalaria, que hacen proselitismo constante por las calles y ofrecen sus pastelitos a los curiosos. Los famosos Hare Krishna pertenecen a un nuevo movimiento religioso llamado oficialmente Sociedad Internacional de la Conciencia Krishna y practican un tipo de yoga bhakti en el que el dios principal no es Visnú (como en el hinduismo tradicional), sino Krishna. Tampoco se trata del Krishna de la mitología

hindú, sino una especie de dios personal, adaptable a cada adepto por medio del amor.

El movimiento fue refundado en pleno siglo XX por el gurú Swami Prabhupada, pero se basa en las enseñanzas de Caitanya, un maestro bengalí del siglo XV, experto en el Bhagavad Ghita. Sus conocidos cánticos obedecen al hecho de que su principal actividad devota es el canto congregacional de los nombres de Dios, en este caso, Krishna, de quien el ser humano no es más que una chispa, aunque participa de su naturaleza divina, y con quien se unirá definitivamente cuando haya completado su karma a través de sucesivas reencarnaciones. Oran 16 veces al día. En lo social, la dependencia del devoto Hare Krishna de su gurú es casi total; practican una estricta dieta vegetariana, así como la abstinencia lúdica (tienen prohibido jugar) y sexual (sólo realizan el coito con fines reproductivos). El hecho de que los miembros masculinos de la congregación se rapen el cabello, dejándose tan sólo una larga trenza obedece a su creencia de que de ella tirará Krishna para arrastrarlos hacia el cielo cuando llegue el momento.

Con los flujos migratorios que van emplazando comunidades de origen hindú en todo el mundo, es de esperar que, por sincretismo e influencia recíproca, sigan proliferando nuevas derivaciones del hinduismo, mezcladas con conceptos occidentales.

Glosario y Conceptos Básicos del Hinduismo

Arjuna: Personaje del Bhagavad Gita, al que se considera reencarnación del dios guerrero Indra. Ante la disyuntiva de cumplir con su deber o de incumplirlo para salvar la vida de sus primos, mantiene un diálogo ético, filosófico y religioso con Krishna.

Asana: Postura del yoga. En descubrimientos arqueológicos de la civilización del valle del Indo (antes de 2000 a. C.) se han hallado sellos con figuras de asanas.

Atman: Alma. En el hinduismo se presupone que el atman vive varias veces en distintos cuerpos, hasta que se completa el ciclo de la moksha.

Avatara: Manifestación visible de una deidad, en forma de animal o humana.

Bhakti: Originalmente, «sendero de la devoción» dentro de la religión hinduista. Posteriormente (a partir de la Edad Media), movimiento de religiosidad más ascética y personal, probablemente influido por el sufismo y el islam.

Brahma kumaris: Nuevo movimiento religioso de carácter dualista, integrado principalmente por mujeres.

Casta: Sistema de división sociorreligiosa característica del hinduismo. Es una palabra portuguesa que adapta el concepto hindi original: varna (color). Cada varna se divide en varios grupos, llamados jatis.

Civilización del Indo: Cultura muy anterior (2400-1800 a. C.) al desarrollo del hinduismo, pero que incluye numerosos aspectos de sus prácticas religiosas, entre ellos el yoga. Las dos ciudades principales de esta poco conocida civilización fueron Mohenjodaro y Harappa.

Darshan: Audiencia con un gurú, especialmente en el movimiento Sathya Sai Baba.

Dharma: Ley social. Se puede identificar también con el concepto de ética y centra gran parte del diálogo del Bhagavad Gita. Es a la vez un dios del panteón hindú.

Intocable: En el sistema de castas establecido por el hinduismo, la más baja. Sin embargo, el propio Shiva apareció en la Tierra como un hombre sucio y desnudo, perteneciente a esta casta.

Kalki: Encarnación semihumana del dios Visnú como un héroe que, montando a lomos de un caballo blanco, derrotó a los bárbaros.

Kama: Dios del amor; su esposa es Rati, diosa de la voluptuosidad.

Krishna: Deidad variopinta de la mitología que ha ido adquiriendo importancia con el paso del tiempo. En los Puranas aparece como un niño, en las epopeyas como un hombre adulto y en los textos antiguos —como el Rig-Veda— ni siquiera se le menciona. Se le supone una encarnación de Visnú y parece el vínculo más claro entre los dioses y los hombres.

Linga: Culto fálico que se tributa al dios Siva, cuyo falo fue cercenado por los sabios a cuyas esposas había ultrajado.

Maha mantra: Verso o estrofa principal que se suele repetir en un cántico hindú.

Maya: Generalmente traducido como «ilusión», su significado se relaciona con el poder creador y transformador de un dios védico. El hinduismo considera que el mundo es maya, emanación de una energía divina, atractiva y misteriosa a la vez.

Narasimbha: Encarnación del dios Visnú, llamado también Hombre-león. Narasimbha derrota a los demonios y rescata de sus entrañas al hijo del diablo, devorado por adorar a Visnú.

Puja: Culto que rinden los hindúes a determinadas deidades. Puede celebrarse en el templo, pero también en casa, especialmente en la cocina.

Prahapati: Nombre con que en ocasiones se designa al dios creador Brahma.

Sai Baba: Fundador del Sathya Sai Baba, movimiento derivado del hinduismo cuyo objetivo fundamental es apartar a sus fieles del materialismo.

Sankirtana: Servicio religioso multidisciplinar (culto, cocina, pedagogía, jardinería) que ofrecen los Hare Krishna.

Sannyasins: Hombres santos y vagabundos que han renunciado al mundo. A diferencia de las demás castas no son quemados al morir, sino inhumados.

Shiv baba: Según Brahma kumaris, alma suprema que contiene todos los atributos de amor, pureza, beatitud, poder y paz.

Soma: Deidad de la mitología. Tiene su origen en la cultura védica, de la que, junto a Indra y Agni, es uno de los tres puntales. Recibe el nombre de la bebida de efectos alucinógenos que usaban los sacerdotes védicos para alcanzar el éxtasis en las ceremonias.

Tamil: Etnia melanohindú cuyos cultos en el sur de la India y en Sri Lanka presentan un hinduismo influido por el sustrato cultural de aquellos lugares y se transforma en una forma de religiosidad muy apasionada y personal.

Trimurti: Trinidad hindú compuesta por Brahma, Visnú y Siva.

Veda: Conocimiento sagrado.

Vitra: Gran Sacerdote de los demonios que aparece como rival de los dioses en los Brahmanas.

Yudhistira: Personaje que aparece en el Mahabharata. Se trata de un rey que es la reencarnación natural del dios Dharma y, por tanto, simboliza la ley social.